

*Y me refiero a la forma digna y soseca de los  
hermosos conceptos de todo cuanto Ud. escribe*

Hon. don Fed. Henriquez y Carvajal,  
Ciudad Primada,  
Sto. Domingo

Estimado don Fed:

*he tenido al  
mucho más  
un punto fuerte que produce tan bonita letra!*

Qué alegría me ha dado recibir y leer su estimable carta del 31  
del ppdo. octubre y al saber por su discípulo el Sr. Morillo, que esas  
sus cartas de Ud. son de su propio puño, porque a pesar de los pesares, toda-  
vía Ud. sabe Ud. imprimir a su diestra mano, lo que le dictan su cerebro  
y su corazón.

Le adjunto la carta de su referido discípulo, Sr. Morillo, le diré  
mejor que yo, que tiene en su poder los dos libros que Ud. me envió  
duplicados.

Ahora, a otra cosa que hace tiempo estoy por escribirle, porque Ud.  
es la única persona que, <sup>cuando</sup> en esa bella y muy querida Isla <sup>tiene la bondad de</sup> a quien escribo y quien me corresponde con  
~~be-y-cuando-se-me-corr-~~ a quien escribo y quien me corresponde con  
el mismo afecto. Hace mucho tiempo, años, <sup>ya</sup> visitaron Santo Domingo,  
mis ya desaparecidos y queridos amigos Dres. José C. Barbosa y José  
Gómez Brioso y ambos <sup>a su vuelta</sup> conocieron y luego se hacían lenguas del Sr. Amé-  
rico Lugo. Desde entonces cada vez que llega a mis manos algo <sup>escrito por</sup> de este  
talentoso y valiente dominicano me deleito y si me permito escribirle  
a Ud. la reacción que ha merecido en mi espíritu la <sup>lectura</sup> ~~ilustr~~ lectura  
de una carta de este paisano <sup>de Ud.</sup> de Ud., de febrero, 15, 1936, que sólo  
ahora ha venido a mi conocimiento, es porque, no conociendo al Sr. Lugo  
no sé como ~~dirigirme~~ tomarme la libertad de escribirle. <sup>de 1921</sup>

Recuerdo que <sup>allá por el</sup> hace ya algunos años <sup>de 1921</sup> cuando dominaba en Venezuela aque-  
la fiera huamana que para bien de la cuna de Bolívar, desapareció de  
~~los seres de esta vida,~~ y me refiero al ~~genial~~ General Gómez, tuvo la  
genial ocurrencia de nombrar a un hijo suyo para no se qué alto cargo  
civil dentro del gobierno y que se suponía que la persona que lo ocu-  
pase tendría que hacerlo por la voluntad del pueblo, el entonces Minis-  
tro de Venezuela, en Washington, Dr.  
muy amigo mío, y muy conocido literato escribió una carta al ~~despota~~  
de su país presentándole ~~la~~ <sup>la</sup> renuncia de su cargo, dando por motivo  
de esa renuncia el atropello cometido por el General Gómez en el nom-  
bramiento susodicho.

La lectura de aquella carta produjo en mi espíritu una reacción  
de admiración por la valentía del acto que acaba de ejercer el repre-  
sentante oficial del General Gómez porque la carta no tenía desperdi-

cio, ~~algo~~ y Ud. sin duda alguna, recordará haberla leído.

Pues bien, esa misma reacción ha sentido mi espíritu al leer esta carta de don Americo Lugo, dirigida a otro general. Actualmente en Puerto Rico, cada día saltan a la escena pública hombres muy valientes que se atreven a desafiar las iras del gobierno diciendo y haciendo cosas de las que el gobierno se rie y no toma providencia alguna hasta que se llega a días de hecho. Esto, naturalmente, no podía hacer <sup>se</sup> en otra época y por eso cuando hay un hombre como el Sr. Lugo que sabe escribir y escribe, no importa las consecuencias, que él sabe de antemano, han de serle funestas, una carta como la que yo me refiero y que Ud. sin duda conoce, siente <sup>y</sup> un espíritu rebelde como el mío una reacción saludable porque reconoce que aun hay plumas valientes y corazones enteros allí donde se supone que la mayoría anda de rodillas. Y perdoneme que diga estas cosas tratándose de un país ajeno al mío.

Pero al decir andando de rodillas, recuerdo que cuando volví de Washington en aquella época en que el Ministro de Venezuela dió a la publicidad su celebre carta al General Gómez hablando con un ilustre venezolano, Dr. en medicina y cirugía que hacía años vivía en este país ~~de~~ <sup>que</sup> y que ocupó en tiempos atrás puestos destacados en la política de su país, me permití decirle que yo suponía que el pueblo venezolano al leer la hermosa carta del diplomático de su país habría sentido una reacción favorable, una reacción digna. Mi buen amigo, que aun ~~vive~~ <sup>vive</sup> aquí, me contestó lo siguiente: "Amigo Todd, que poco conoce Ud. a mi país. Ud. está pensando en que la reacción que ha producido en el animo de Ud. y de sus paisanos esa hermosa carta habría de causarle tambien en el pueblo venezolano, cuan equivocado está Ud., mis paisanos hace años <sup>viven</sup> andan de rodillas. Yo mismo, hasta que no vine a este país no me dí cuenta de lo que es <sup>la</sup> ~~en~~ <sup>verdad</sup> ~~la~~ <sup>democracia</sup>, <sup>y</sup> pensaba <sup>actualmente</sup> al igual que ellos. Yo fui Gobernador de uno de los estados de mi país y no hubiera tenido empacho en mandar a fusilar a cualquier ciudadano que hubiese dicho en público que el chaleco que yo usaba me sentaba mal."